



July 12, 2020
15th Sunday in Ordinary Time

"A sower went out to sow." –Matthew 13:3

Dear Friends;

How do you imagine God? Does God have a clenched fist or an open hand? Is the God you worship a giver or a taker? Today, the picture of God that Jesus paints in our parable will help to answer those questions.

The first question we need to ask is who is the sower? In the ancient world they first scattered the seed then plowed it into the ground. Is the sower a landowner, a tenant farmer, or day laborer? The impossibly abundant harvest "thirty, sixty, hundredfold" is our clue. The parable is describing the nature of God.

Still, the way the parable describes the sowing is sloppy and wasteful. The sower lets seed fall everywhere. With wide open hand, fistfuls of seeds fall on fields, paths, rocks, among weeds, streets and alleys, playgrounds, and parking lots of the world. There is no way to contain that much seed.

The sower doesn't mind. What needs to grow and flourish will grow and flourish. The sower is wholly unconcerned where the seeds land. He just keeps flinging with joyful abandon, because there is enough seed to go around. There is enough even to waste. We are scandalized because we tend toward stinginess—"there might not be enough for everyone."

Do we not trust God's ability to soften hard ground, clear away rocks and cut through stubborn thorns to make way for an abundant harvest? And God seems to care for the birds more than we do. So we begin to judge which terrain is deserving of the seed and which is not. We forget that all those different types of ground belong to God, all of it. All of those varieties of soil are loved by God. Who are we to judge what the "good soil?" is.

The reading from Isaiah and Psalm 65 tell us that God and God's word are like the extravagance of creation—rich, fertile and life-giving. Did you know there are six-hundred varieties of asters and twenty-five thousand varieties of orchids, out of two hundred and seventy thousand species of flowers? We can see five thousand stars with the naked eye; but our galaxy contains four hundred billion stars. With our most powerful telescopes we can see ten billion galaxies in the vastness of the universe.

God, the sower with wide open hand, has lavished majesty on earth and the universe. The scriptures today call us to see that there is a connection between joy and lavishness, between joy and overwhelming fullness, between joy and indiscriminate generosity, between joy and abandon, between joy and wastefulness. God is not stingy or closed-fisted. God is a God of overflowing abundance. Do we trust God?

We become what we honor and worship. As we behold God as extravagantly generous, our hearts will bloom with gratitude, love and generosity. Let us dream of a Church, nation, and world modeled on the open-handed bounty of God. We have the gifts, talents, finances and resources to get everyone through pandemics, social unrest, economic crisis and climate change if we are as open-handed as the divine sower.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



12 de Julio, 2020

XV Domingo en Tiempo Ordinario

"Un sembrador salió a sembrar." – Mateo 13:3

Queridos Amigos;

¿Cómo te imaginas a Dios? ¿Tiene Dios un puño apretado o una mano abierta? ¿Es el Dios que adoras alguien que da o alguien que toma? Hoy, la imagen de Dios que Jesús pinta en nuestra parábola ayudará a responder esas preguntas.

La primera pregunta que tenemos que hacer es ¿quién es el sembrador? En el mundo antiguo primero esparcieron la semilla y luego la araron en el suelo. ¿El sembrador es un terrateniente, un agricultor o un jornalero? La cosecha imposiblemente abundante "treinta, sesenta, cien veces" es nuestra pista. La parábola está describiendo la naturaleza de Dios.

Aún así, la forma en que la parábola describe la siembra es descuidada y derrochada. El sembrador permite que la semilla caiga por todas partes. Con la mano abierta, los puñados de semillas caen en campos, caminos, rocas, entre malas hierbas, calles y callejones, parques infantiles y estacionamientos del mundo. No hay manera de contener tanta semilla.

Al sembrador no le importa. Lo que necesita crecer y florecer crecerá y florecerá. El sembrador no tiene preocupación alguna de dónde aterrizan las semillas. Sigue lanzando con alegre abandono, porque hay suficiente semilla para dar la vuelta al mundo. Hay suficiente incluso para desperdiciar. Estamos escandalizados porque tendemos a ser tacaños, "puede que no haya suficiente para todos".

¿Acaso no confiamos en la capacidad de Dios para ablandar el terreno áspero, limpiar rocas y cortar espinas obstinadas para dar paso a una cosecha abundante? Y Dios parece cuidar a los pájaros más que nosotros. Así que comenzamos a juzgar qué terreno merece la semilla y cuál no. Olvidamos que todos esos tipos diferentes de terreno pertenecen a Dios, TODO. Todas esas variedades de tierra son amadas por Dios. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar cuál es la "buena tierra".

La lectura de Isaías y el Salmo 65 nos dice que Dios y la palabra de Dios son como la extravagancia de la creación: rica, fértil y que da vida. ¿Sabías que hay seiscientas variedades de ásteres y veinticinco mil variedades de orquídeas, de doscientas setenta mil especies de flores? Podemos ver cinco mil estrellas a simple vista; pero nuestra galaxia contiene cuatrocientos mil millones de estrellas. Con nuestros telescopios más poderosos podemos ver diez mil millones de galaxias en la inmensidad del universo

Dios, el sembrador con la mano abierta, ha dotado majestad en la tierra y en el universo. Las Escrituras nos llaman hoy a ver que existe una conexión entre la alegría y tal majestad, entre la alegría y la plenitud abrumadora, entre la alegría y la generosidad indiscriminada, entre la alegría y el abandono, entre la alegría y el despilfarro. Dios no es tacaño ni está con el puño cerrado. Dios es un Dios de abundancia desbordante. ¿Confiamos en Dios?

Nos convertimos en lo que honramos y adoramos. Al contemplar a Dios como extraordinariamente generoso, nuestros corazones florecerán con gratitud, amor y generosidad. Soñemos con una Iglesia, una nación y un mundo inspirados en la generosidad abierta de Dios. Tenemos los dones, talentos, finanzas y recursos para lograr que todos pasen por pandemias, malestar social, crisis económicas y cambios climáticos si somos tan abiertos como el sembrador divino.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com